



Catequesis adolescente: Una catequesis para el discipulado de los jóvenes

por el padre John J. Serio, SDB

Director, Don Bosco Cristo Rey High School, Takoma Park, Maryland

Una noche de verano cuando era un joven sacerdote, fui con dos de mis hermanos menores a cenar con nuestra piadosa abuela y nuestra tía. Durante la cena, mi abuela dijo a mi hermano universitario, “Espero que vayas a confesarte antes de regresar a la escuela”. Nos quedamos un tanto sorprendidos por la naturaleza franca de su declaración e igual de sorprendidos por la respuesta franca de mi hermano, “¡Confesarme! No voy a confesarme desde hace años”. Fue el turno de mi abuela sentirse desconcertada. Pero no iba a quedarse callada por su declaración, por lo que respondió: “¿No necesitas el perdón de Dios en tu vida?” A lo que mi otro hermano rápidamente replicó, “¡Dios! ¿Quién necesita a Dios?” Mi abuela y mi tía me miraron como diciendo, “Tú eres el sacerdote... haz algo al respecto”. Demás está decir que el resto de la noche estuvo llena de fuertes discusiones y no poca incomodidad, al menos para mí.

Por cierto, crecimos en una familia donde la fe jugaba un papel importante en la vida de nuestros padres, y ellos

inculcaron esa fe en nosotros. Era predicada y era practicada. Esa fe era comunicada y enseñada a nosotros con palabras y hechos. También sé que el programa de formación religiosa de mis hermanos en la escuela secundaria no era ni atractivo ni completo. Para cuando mi hermano fue a la universidad, su comprensión de la práctica de la fe se había relajado considerablemente.

“¿Quién necesita a Dios?” Puede que esta pregunta no se haga tan lisa y llanamente, pero es una pregunta a la que se enfrentan muchos adolescentes, si no directamente, al menos indirectamente, en diversas situaciones cotidianas. Aunque muchos jóvenes católicos declaran que creen en Dios y en Jesús, sus creencias y sus estilos de vida pueden no corresponder siempre con las creencias y prácticas de la Iglesia. ¿Cómo ayudamos a los jóvenes a llegar a un conocimiento y una relación con Jesucristo? ¿Cómo ayudamos a los adolescentes y los adultos jóvenes a llegar a conocer, amar y servir a Dios? ¿Cómo ayudamos a nuestros jóvenes a ver que son llamados, desde el día de su

Bautismo, a seguir al Señor Jesús como sus discípulos?

Estas no son preguntas nuevas, y muchas veces han sacudido la imaginación de los catequistas católicos que tratan con jóvenes durante un periodo de gran cuestionamiento y crecimiento personal en su vida. Por lo menos desde mediados de la década de 1960, una época de grandes cambios sociales y religiosos, esta ha sido una cuestión grave. Los años posteriores al Concilio Vaticano II vieron una enorme conmoción en todos los ámbitos de la vida, no sólo en la Iglesia, sino también en la sociedad. Nuevas formas de educar, comunicar y ver el mundo y la realidad que nos rodea surgieron en configuraciones cada vez más nuevas y en casi todos los lugares alrededor del mundo.

En los últimos diez años, en particular, la cuestión de la fe en los adolescentes ha adquirido mayor importancia. La investigación llevada a cabo por el Estudio Nacional de la Juventud y la Religión y el consiguiente trabajo seminal de Christian Smith, *Soul Searching (A la búsqueda del alma)*, han puesto de relieve esta cuestión no sólo para los católicos sino para todos los organismos religiosos en todo nuestro país.

Entre las muchas conclusiones extraídas por este estudio, algunas son notables para nosotros. La religión es una parte significativa, pero en segundo plano, de la vida de los adolescentes estadounidenses. Los padres son la influencia más importante en la vida espiritual y religiosa de sus hijos. La comprensión y la preocupación espiritual y religiosa son muy débiles entre los adolescentes estadounidenses. La mayoría de los adolescentes católicos estadounidenses no pueden

ser asociados con una escuela secundaria católica o una parroquia que tenga un ministerio integral de la juventud o un programa de formación catequética para la escuela secundaria.

Este estudio ha dado lugar a nuevas investigaciones, así como a discusiones y acciones, en muchas denominaciones e iglesias en cuanto a cómo lidiar con la cuestión de la alfabetización y expresión religiosa de los adolescentes. La “buena” noticia es que la Iglesia Católica no está sola en su preocupación, la “mala” noticia es que estamos cerca de la parte inferior en el ranking de entidades religiosas en el área de alfabetización religiosa de los adolescentes y la expresión de su fe. Sin embargo, las noticias no son todas sombrías. Charlotte McCorquodale y sus colegas investigadores declaran, “Rara vez una generación de jóvenes ha estado tan interesada en la espiritualidad y la religión y tan abierta a las experiencias de lo sagrado y lo trascendente. Este es un momento kairós —el momento justo— para la Iglesia Católica y su ministerio pastoral para, con y por los jóvenes” (Charlotte McCorquodale, et al., *National Study of Youth and Religion: Analysis of the Population of Catholic Teenagers and Their Parents* [Washington, DC: National Federation for Catholic Youth Ministry, 2004], 63; versión del traductor).

Reconociendo que el momento justo había llegado, nuestros dos papas más recientes, el beato Juan Pablo II y Benedicto XVI, han llamado a que una “Nueva Evangelización” tome fuerza en la Iglesia.

Esta Nueva Evangelización está llamada a ser “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión” (*Discurso a la XIX Asamblea del CELAM, Lineamenta*, 9 de marzo de 1983, 3,

http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20110202_lineamenta-xiii-assembly_sp.html#_ftn12).

Llama a “la audacia de los cristianos de no renunciar jamás a buscar positivamente todos los caminos para delinear formas de diálogo que correspondan a las esperanzas más profundas y a la sed de Dios de los hombres” (*Lineamenta*, no. 5). Llama a un anuncio del mensaje evangélico y la persona de Jesús no sólo en tierras extranjeras, sino aquí en nuestra propia tierra y vecindarios.

Entonces, ¿qué hacemos para anunciar la Buena Nueva a nuestros adolescentes? En primer lugar, nosotros, como catequistas y maestros, debemos estar siempre escuchando y respondiendo a la Palabra de Dios en nuestra propia vida. Nosotros, como catequistas y maestros, no estamos por encima de la necesidad de ser evangelizados de nuevo y otra vez y más profundamente nosotros mismos.

En segundo lugar, tenemos que hacer preguntas pertinentes. Algunos autores actuales en la educación hablan de las tres R; no la r de lectura, escritura y aritmética, sino de rigor, relevancia y relaciones. Usando este marco de las R, ¿qué podemos hacer como catequistas y maestros de la fe?

Rigor

Podemos insistir en que la formación religiosa de los adolescentes sea *intencional y completa*. No es sólo una cuestión de instrucción en el aula, o de experiencias litúrgicas o de retiro, o de proyectos de servicio. La catequesis intencional en la Nueva Evangelización exige tres aspectos: experiencias cognitivas, afectivas y eficaces. Tenemos que planear deliberada y

resueltamente en nuestras escuelas, parroquias y otros lugares donde se puedan encontrar jóvenes católicos que su formación para el discipulado incluya estas tres formas de aprendizaje. Un discipulado auténtico incluye oración, servicio y aprendizaje durante el periodo de vida de la persona.

Relevancia

¿Cómo responde nuestra catequesis a las necesidades sentidas y reales de nuestros jóvenes? ¿Ayuda nuestra catequesis a nuestros adolescentes a lidiar con las preguntas humanas y espirituales que con seguridad hacen, aunque no siempre hagan saber que tienen esas preguntas? Es importante dialogar con los jóvenes y acompañarlos, recordando que no siempre estamos tratando de ganar la batalla del presente, sino la guerra por la eternidad.

Relaciones

Como catequista, ¿construyo relaciones con mis estudiantes? ¿Me ven como testimonio de una fe viva? ¿Soy audaz al anunciar la verdad, y soy audaz al entablar un diálogo con ellos acerca de su vida, esperanzas y aspiraciones? ¿Les ayudo a construir una relación, por así decirlo, con el contenido de la fe que se les presenta en diversas formas? ¿Cuál es la relación de la catequesis adolescente con el resto de la parroquia o la escuela? ¿Cómo hacer participar a los padres, que pueden tener ellos mismos una mala comprensión de lo que significa ser discípulo de Jesús? ¿Hay una conexión con la Iglesia local más grande, o la catequesis adolescente es considerada un ministerio “secundario” para un conjunto particular de jóvenes y

adultos? Estas relaciones no son fines en sí mismos. El objetivo de nuestro vital ministerio es ayudar a los jóvenes a llegar a una relación personal con el Señor Jesús, o a profundizarla. ¿Es esta construcción de relaciones lo que estamos tratando de hacer, o nos contentamos simplemente con presentar la doctrina y las normas sin entender el contexto más amplio de nuestra fe? Muchos jóvenes encuentran incomprendible que Jesús quiera tener una relación con ellos como individuos. Los catequistas están llamados a dar testimonio de esa relación, iniciada por Jesús pero a la que respondemos nosotros.

Debemos hacernos estas preguntas si queremos hacer de nuestros ministerios catequéticos instrumentos vibrantes de la formación de discipulado. Estas preguntas no son sólo para los individuos, sino para toda la Iglesia local en cualquier situación en que se encuentre.

¿Por dónde empezamos? Hay gente que está interesada en ayudar a los adolescentes a crecer en el discipulado, pero puede que no sepa por dónde empezar o dónde encontrar ayuda. La Iniciativa Nacional para la Catequesis del Adolescente es un esfuerzo de

colaboración de las tres asociaciones más preocupadas por la formación en la fe de los adolescentes (la Asociación Nacional de Educación Católica, la Federación Nacional de Pastoral Juvenil Católica y la Conferencia Nacional de Liderazgo Catequético) y es apoyada por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos. Esta iniciativa ha ideado un proceso para las parroquias, escuelas y otras instituciones católicas para discernir y satisfacer las necesidades catequéticas de sus jóvenes. Recurre a los distintos recursos de la Iglesia local para volver a concebir y desarrollar sus propios medios eficaces para anunciar el Evangelio a sus jóvenes. La información está fácilmente disponible en www.adolescentcatechesis.org.

Este es el “momento justo” para que la Iglesia se embarque otra vez en la tarea de formar a sus adolescentes como discípulos del Señor Resucitado. Puede que muchas veces no experimentemos los resultados de nuestro ministerio, pero debemos sembrar la semilla en este momento para que nuestros jóvenes puedan realizar su discipulado en el propio momento de Dios.

Copyright © 2012, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Reservados todos los derechos. Se autoriza la reproducción de esta obra, sin adaptaciones, para uso no comercial.

Las citas de los documentos papales han sido extraídas de la página Web oficial del Vaticano. Todos los derechos reservados.